

Las Guerras de la Desinformación: Un Interrogatorio Epistemológico, Político y Socio-Histórico

Helena Sheehan



¿Qué está ocurriendo realmente en la actual movilización contra la desinformación? ¿A qué intereses sirve? ¿Podría ser que las fuerzas que se presentan como baluartes contra la desinformación sean en realidad los más insidiosos proveedores de desinformación? ¿Oculta la desinformación el verdadero engaño?

La actual oleada de interés por la desinformación se basa en la percepción de un declive de la

Creo que el discurso público está lleno de engaño y autoengaño y que se ha producido un claro aumento en este sentido.

veracidad, incluso del engaño flagrante, en el discurso público, lo que a veces se denomina sociedad de la posverdad. Los estudios sobre desinformación han surgido en el mundo académico como una subdisciplina que ofrece grandes fondos de investigación y una rápida progresión profesional. Hay muchos actores poderosos que impulsan esta agenda.

Creo que el discurso público está lleno de engaño y autoengaño y que se ha producido un claro aumento en este sentido. Pero el discurso dominante en torno a la desinformación y los estudios sobre la desinformación es ajeno a la presencia histórica de este engaño, así como a su omnipresencia actual. Estos estudios suelen centrarse en las redes sociales más que en los medios de comunicación convencionales como fuente del problema, pero yo quiero centrarme en los medios de comunicación convencionales como una fuente.

Además, creo que el énfasis en la información y la desinformación, en los hechos y la comprobación de los mismos, en los buenos y los malos actores, es muy superficial y pasa por alto los niveles más insidiosos de engaño y autoengaño en nuestro discurso público.



Foto de [Fringer.Cat](#) en [Unsplash](#)

Sí, todo es tan flagrante con Fox News, con Donald Trump y QAnon, pero mirando hacia atrás veo el problema con NBC, ABC, CBS, y cada presidente antes y después de Trump. Aquí en Irlanda, veo el problema con Radio Telefis Éireann (RTE), con la mayoría de los periódicos irlandeses, con la mayoría de los partidos en Dáil Éireann, y con la mayoría de los académicos aquí y en el extranjero más que con nuestra extrema derecha, que ha estado tomando las calles y las redes sociales contra las medidas de salud pública y los crecientes niveles de migración.

Mi problema no es sólo con lo que el consenso liberal califica de noticias falsas, sino con lo que el consenso liberal considera noticias no falsas. La extrema derecha y la web oscura son objetivos fáciles para los académicos convencionales que son demasiado miopes o demasiado cobardes para enfrentarse a los medios convencionales.

Además, creo que el campo de los estudios sobre la desinformación representa una regresión en los estudios sobre los medios de comunicación. Al principio, la mayoría de los que trabajábamos en este campo procedíamos de otras disciplinas: en mi caso, de la filosofía; en el de otros, de la sociología, la literatura, la política, la economía, etcétera. Aportábamos esas otras disciplinas, así como perspectivas más amplias y conocimientos más profundos sobre los temas que abordábamos. Por supuesto, también había estudios positivistas que realizaban análisis de contenido e investigaciones de efectos basadas en conceptualizaciones rudimentarias. El viejo modelo de la aguja hipodérmica resurge en la teoría de la desinformación, en la medida en que hay algo de teoría en ella. Había diferentes enfoques teóricos sobre los estudios de los medios de comunicación, pero cuando se articulaban, a veces se producían provocadores choques de paradigmas enfrentados, algo que no había visto en mucho tiempo.

A veces, en los eventos sobre estudios de los medios de comunicación de los últimos años, es como si las décadas anteriores de estudios de los medios de comunicación no hubieran ocurrido, incluso como si siglos de historia intelectual no hubieran ocurrido. En mi campo principal, la filosofía, creo que es importante que tantos profesionales de los medios de comunicación y del periodismo sean ajenos a la evolución de la epistemología y la filosofía de la ciencia. Toda una generación parece no saber nada de décadas de debate sobre positivismo, neopositivismo y pospositivismo, en las que ha quedado claro que un hecho no es algo tan simple como ellos parecen creer que es, lo que hace que el énfasis actual en los hechos y la comprobación de los hechos parezca algo simplista.

El Irish Times declara: "Los hechos no tienen agenda". Error. Los hechos nunca vienen sin contextos, sin valores, sin suposiciones subyacentes, sin ideologías, sin agendas. Esto es epistemología 101, un curso que no se imparte hoy en día, según parece.

¿En interés de quién está esta suposición no examinada de la existencia de hechos sin valores? En interés del sistema que oculta su propia naturaleza como sistema. Es un positivismo degradado que prevalece en los estudios sobre desinformación y, en efecto, en la mayoría de las ciencias sociales. Ni siquiera es un positivismo decente. Ni siquiera es consciente de sí mismo como positivismo. El positivismo primitivo estaba motivado por el afán de depurar el conocimiento, de formular criterios de demarcación claros, de poder diferenciar entre afirmaciones de verdad válidas e inválidas. Fracásó porque sus criterios eran demasiado estrechos, no porque no fueran necesarios.

La mayoría de los académicos actuales nunca han establecido qué criterios de verdad animan su erudición. Son muy

Debemos preguntarnos: ¿Qué historias se cuentan? ¿Cómo se cuentan? ¿Por qué? ¿Qué historias no se cuentan? ¿Por qué no se cuentan?

pocos los que han elaborado sus visiones básicas del mundo, por lo que su investigación carece de fundamento. No tiene un núcleo. Todo lo que producen es vacío.

Aunque creo que la comprobación de los hechos tiene un papel que desempeñar, no aborda los verdaderos engaños y falsas ilusiones de las noticias y los asuntos de actualidad dominantes, ni el análisis académico de los mismos. Lo que debemos examinar y exponer son los supuestos subyacentes, las visiones del mundo, las posiciones ideológicas que estructuran las agendas y los valores informativos que se dan por supuestos.

Una pretendida neutralidad enmascara posiciones ideológicas significativas que coinciden con las de los amos del universo y con los intereses de los todopoderosos mercados.

Debemos preguntarnos: ¿Qué historias se cuentan? ¿Cómo se cuentan? ¿Por qué? ¿Qué historias no se cuentan? ¿Por qué no se cuentan?

Las visiones del mundo no articuladas, a menudo inconscientes, estructuran las decisiones incuestionables sobre las agendas informativas. Una pretendida neutralidad enmascara posiciones ideológicas significativas que coinciden con las de los amos del universo y con los intereses de los todopoderosos mercados. Periodistas y académicos de los medios de comunicación proceden con nociones ingenuas de información descontextualizada y hechos despolitizados, ocultando así las realidades del poder y la naturaleza del sistema que estructura qué información se propaga y qué cuenta como hechos.

Periodistas y académicos de los medios de comunicación proceden con nociones ingenuas de información descontextualizada y hechos despolitizados, ocultando así las realidades del poder y la naturaleza del sistema que estructura qué información se propaga y qué cuenta como hechos.

Asistí a la presentación de un libro en el que Joe Duffy, presentador de RTE, proclamó que la respuesta al problema de las noticias falsas son las "marcas de confianza". Estudios académicos han confirmado que RTE es la fuente de noticias más fiable de Irlanda. Pero, ¿es realmente fiable? No. Cada día me enfrento a una agenda informativa sesgada en función de los intereses, de la posición ideológica, de quienes ostentan el poder, no sólo a escala nacional, sino mundial.

Aquí hay una cuestión estructural y es necesario mirar la trayectoria del capital para explicar la trayectoria del periodismo. Incluso en el apogeo del periodismo profesional, nunca fue neutral, y mucho menos "objetivo". En Estados Unidos, el vaciamiento del periodismo se ha atribuido al control corporativo. En Europa, el servicio público de radiodifusión, aunque no está bajo el control directo de las empresas, no obstante está dominado por los intereses y valores del capital global. Dado que la RTE es un servicio público de radiodifusión, es la fuente de noticias a la que tenemos derecho a exigir el máximo nivel. Se jactan de su periodismo profesional y se presentan como el baluarte contra Fox News y las opiniones de derechas e izquierdas en las redes sociales.

RTE tiene problemas a muchos niveles. A veces, reporta en efecto "noticias falsas" que son objetivamente incorrectas. Por ejemplo, una manifestación algo violenta contra las restricciones a la sanidad pública fue reportada como de extrema derecha y extrema izquierda. Y ello a pesar de que la posición de la izquierda en general era favorable a restricciones más estrictas de la sanidad pública. Tras una tormenta en Twitter, en la que participé, RTE y el comisario de la Policía se retractaron a regañadientes de esa acusación. Al informar sobre los sucesos de Bucha, Zaporizhzhia y Mariupol, así como sobre el gasoducto Nord Stream, en los que hay contraargumentos plausibles en juego, RTE ha reportado versiones inverosímiles porque fueron propagadas por fuentes más poderosas.

A veces, la RTE procede por omisión. A menudo hay muchos niveles de omisión, pero pondré un ejemplo sencillo. Noche tras noche, RTE cubrió los discursos de Volodymyr Zelensky en todos los parlamentos nacionales, incluido el

nuestro, donde nuestros parlamentarios le adulaban sin reservas, salvo unos pocos que no se presentaron, pero RTE no pronunció ni una palabra sobre lo que ocurrió en el parlamento griego y luego en el chipriota al día siguiente, donde no fue tan bien. Durante toda la tarde tuiteé a RTE preguntando si iban a cubrir esa historia. No lo hicieron.

RTE reporta y analiza la guerra en Ucrania según la posición de Estados Unidos, la Unión Europea, la OTAN y el

¿Cuándo hemos oído una sola voz que articule la posición de quienes en el este y el sur de [Ucrania] están alienados de la Ucrania pos 2014? ¿O a quienes hablan de la supresión de los medios de comunicación, los sindicatos y los partidos de izquierda? ¿O de los que hablan de detenciones arbitrarias, desapariciones y muertes de quienes no siguen la línea?

gobierno de Ucrania. ¿Cuándo hemos oído una sola voz que articule la posición de quienes en el este y el sur de ese país están alienados de la Ucrania posterior a 2014? ¿O a quienes hablan de la supresión de los medios de comunicación, los sindicatos y los partidos de izquierda? ¿O de los que hablan de detenciones arbitrarias, desapariciones y muertes de quienes no siguen la línea? ¿O cualquiera que analizara cómo Estados Unidos ha

manipulado los acontecimientos allí, especialmente desde 2014, y ahora suprime cualquier movimiento hacia las negociaciones? Mientras millones de personas allí y en todo el mundo viven con víctimas de guerra, crisis de refugiados, empobrecimiento económico, destrucción ecológica y miedo nuclear como resultado de esta guerra, ¿quién examina a qué intereses sirve, no solo en Rusia, sino también en Ucrania y Estados Unidos? ¿Cuáles son los criterios epistemológicos y éticos implicados en la designación de Trump y Vladimir Putin como malos actores pero no de Joe Biden y Zelensky? Si tuviera que utilizar categorías tan burdas, los designaría a todos como malos actores.

Sin embargo, eso no llega al núcleo de lo que está en juego. El problema básico es la ausencia de análisis de las fuerzas históricas más profundas que estructuran el flujo de hechos y acontecimientos. No lo hacen todos los días en la guerra entre Rusia y Ucrania y en tantas otras historias.

En los reportajes de la RTE sobre la muerte de la reina en la isla vecina y otros asuntos relacionados con la realeza, adulan, actúan como si Irlanda no fuera una república, hablan sin el menor atisbo de cuestionar la legitimidad de la monarquía, de la expropiación de la riqueza común o de la violencia e injusticia subyacentes a su riqueza, poder y privilegio.

Utilizan como si no hubiera problemas términos como Occidente, el mundo libre, el líder del mundo libre, la comunidad internacional, las naciones democráticas. Dan por sentado que son los Estados Unidos, y no las Naciones Unidas, quienes deben liderar la respuesta, y en efecto establecer la ley, para cualquier disputa que surja en el mundo. Tienen una visión benigna de la OTAN y de su papel en la búsqueda de la dominación total de EUA.

Incluso cuando la RTE puede parecer menos controvertida, cuando parecen estar haciendo un buen trabajo de servicio público de radiodifusión, pueden hacerlo en un nivel, pero fallar en niveles más profundos. Por ejemplo, COVID-19. Sí, dieron la información necesaria sobre salud pública, pero repitieron sin cesar la misma información: el número de casos, hospitalizaciones y vacunaciones. Tampoco abordaron las causas sistémicas de la pandemia, como todo el sistema capitalista de la agricultura y la falta de inversión en infraestructuras de salud pública, que siguen ahí y aún pueden dar lugar a futuras pandemias más feroces. Desperdiciaron todas las entrevistas con Mike Ryan, de la Organización Mundial de la Salud, que conoce bien las dimensiones geopolíticas de la salud pública, y sólo le hicieron las preguntas en las que reiteraba lo que decían los expertos locales.

En cuanto a las cuestiones medioambientales, sólo las tratan esporádica y superficialmente. Hubo una gran atención al cambio climático durante la COP26 y la COP27; la semana siguiente, no hubo nada. Era como si el problema hubiera desaparecido. Nunca evocan la escala real de la crisis ecológica a la que nos enfrentamos. Menos aún indagan en las causas sistémicas de la crisis ecológica o en lo que podría hacer falta para revertir lo peor de la crisis, porque esto podría llevar a cuestionar el modo de producción capitalista.

Podría dar muchos más ejemplos de cómo la RTE no produce noticias veraces ni análisis perspicaces en su enorme papel en la formación de nuestro discurso público. Y lo que es más importante, la RTE está muy lejos de ser el peor medio de comunicación del mundo.

¿Dónde están los académicos a la hora de abordar los verdaderos problemas de la agenda informativa dominante? Los estudios sobre desinformación tienden a asumir que la desinformación es una toxina misteriosa que infecta un ecosistema mediático por lo demás sano. Como no es así, las soluciones que proponen no abordan los problemas reales. Sus bien financiados sistemas de verificación de hechos, en los que los científicos sociales se asocian con los informáticos, seguirán llegando a conclusiones que confirman el consenso liberal, que sigue sin examinarse. Su énfasis en la gobernanza de las plataformas se basa en el pánico de la élite liberal a que los medios sociales den acceso a un abanico de voces y opiniones que escapen a su control. Es muy problemático que esta élite y esas plataformas sean los árbitros de lo que es un discurso público legítimo. Sus propuestas sobre alfabetización mediática pueden parecer una buena idea, pero no si tales esfuerzos se basan en los mismos supuestos liberales que no se cuestionan.

Algunos estudios sobre la desinformación superan estos límites y van más allá. Existe un programa de estudios sobre desinformación crítica en la Universidad de Carolina del Norte, de acceso público, que adopta un enfoque basado en la historia, la cultura y la política, y plantea cuestiones de poder y desigualdad. Un artículo de Joseph Bernstein en Harper's Magazine que expone los supuestos subyacentes y las relaciones de poder de la "Gran Desinformación" es un importante contrapeso a los estudios de desinformación dominantes. Bernstein señala que es más fácil centrarse en algoritmos ajustables que en condiciones sociales arraigadas.

También es valioso un artículo de Jack Bratich de 2020 en el que sostiene que la industria antidesinformación constituye una guerra de restauración para contrarrestar la erosión de la hegemonía mundial de EUA y la pérdida de credibilidad sufrida por el centro político.

Los estudios críticos sobre la desinformación pueden contribuir a los estudios sobre los medios de comunicación y a la alfabetización mediática, pero creo que sólo la excavación de las ideologías ocultas llegará al núcleo de los engaños que estructuran gran parte de nuestro discurso público. Sin eso, los periodistas serán sólo taquígrafos de la superficie y los académicos sólo marionetas de los poderosos.

Vínculos relacionados:

- La Alianza Global Jus Semper
- [Monthly Review](#)
- William K. Tabb: [El Presente en la Historia, 2021](#)
- Edward S. Herman: [El Modelo Propaganda Reexaminado](#)
- Álvaro de Regil Castilla: [El Secuestro de la Democracia para Imponer a la Mercadocracia](#)
- Editores de Monthly Review: [Los Estados Unidos de Guerra](#)
- John Bellamy Foster: [El Nuevo Irracionalismo](#)



❖ **Acerca de Jus Semper:** La Alianza Global Jus Semper aspira a contribuir a alcanzar un etos sostenible de justicia social en el mundo, donde todas las comunidades vivan en ámbitos verdaderamente democráticos que brinden el pleno disfrute de los derechos humanos y de normas de vida sostenibles conforme a la dignidad humana. Para ello, coadyuva a la liberalización de las instituciones democráticas de la sociedad que han sido secuestradas por los dueños del mercado. Con ese propósito, se dedica a la investigación y análisis para provocar la toma de conciencia y el pensamiento crítico que generen las ideas para la visión transformadora que dé forma al paradigma verdaderamente democrático y sostenible de la Gente y el Planeta y NO del mercado.

❖ **Acerca del autor: Helena Sheehan** es profesora emérita de la Dublin City University, donde enseñó filosofía de la ciencia, historia de las ideas y estudios sobre los medios de comunicación. Es autora de varios libros, entre ellos *The Syriza Wave* (Monthly Review Press, 2017), *Marxism and the Philosophy of Science* (Verso, 2018), *Navigating the Zeitgeist* (Monthly Review Press, 2019) y *Until We Fall* (Monthly Review Press, 2023), así como de numerosos artículos sobre política, cultura, filosofía y ciencia.



❖ **Acerca de este trabajo:** “Las Guerras de la Desinformación: Un Interrogatorio Epistemológico, Político y Socio-Histórico” fue publicado originalmente en inglés por Monthly Review en junio de 2023. Este breviarío ha sido publicado bajo Creative Commons, CC-BY-NC-ND 4.0. Se puede reproducir el material para uso no comercial, acreditando al autor y proporcionando un enlace al editor original.

❖ **Cite este trabajo como:** Helena Sheehan — Las Guerras de la Desinformación: Un Interrogatorio Epistemológico, Político y Socio-Histórico – La Alianza Global Jus Semper, diciembre de 2023.

❖ **Etiquetas:** Capitalismo, Democracia, Marxismo, Medios de comunicación, Filosofía, Economía política, Lugares: Global
Lugares: Global

❖ La responsabilidad por las opiniones expresadas en los trabajos firmados descansa exclusivamente en su(s) autor(es), y su publicación no representa un respaldo por parte de La Alianza Global Jus Semper a dichas opiniones.



Bajo licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional.
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

© 2023. La Alianza Global Jus Semper
Portal en red: https://www.jussemper.org/Inicio/Index_castellano.html
Correo-e: informa@jussemper.org